



## **Definiciones del Caribe**

Ferdinand Álvarez-Rivera  
Universidad de Puerto Rico en Utuado

### **Introducción**

Para poder conocer el Caribe tenemos que plantear las definiciones, parecidos y diferencias. Muchos creen que el Caribe es el arco de islas que va desde Cuba en las Antillas Mayores hasta las Menores como Trinidad-Tobago y otras islas. Sin embargo, este concepto ha cambiado a través de los años. Se han incluido países que nunca se pensaron fueran parte de esta gran región, pero, gran parte de estos países poseen historias y economías que los une en muchos sentidos. Existen diferencias, pero de igual manera similitudes. La historia del Caribe es única en el mundo.

### ***Surgimiento del concepto***

El Caribe ha inspirado miles de mitos y leyendas a través de los siglos tales como historias de piratas y corsarios, conquistadores, tesoros y otras fantasías. Muchas basadas en realidades, pero se tiene que tirar una línea entre la ficción y la verdad. Podemos concluir inmediatamente que el Caribe es uno romántico tanto como uno intelectual. Uno del cual muchos sueñan con visitar por lo exótico y multicultural, pero nosotros que tenemos el privilegio de vivir en el mismo, no lo apreciamos. Comenzando por la destrucción de sus bellezas naturales, o por el poco estudio que le damos al tema caribeñista. Posiblemente porque lo damos por sentado y no nos interesa, o me atrevería decir, tenemos miedo de cuales puedan ser los hallazgos. Esto lo trataremos de ver a través de este corto ensayo, en el cual nos adentraremos en algunas de las definiciones de lo que conocemos como el Caribe. Pero, ¿De dónde surge esta palabra la cual es tan común para nosotros?



Para definir este término utilizaremos algunas referencias. Comenzaremos con Antonio Gaztambide cuando plantea:

La primera traducción de la palabra caribe a un idioma europeo se remonta a 1492. En el diario de su primer viaje a América, el genovés Cristóbal Colón tomó nota de unos “caribe” o “caníbales” siempre al este de los arahuacos antillanos que le daban las noticias. En el transcurso de ese y del segundo viaje al año siguiente, Colón identificó a eso caribes como habitantes antropófagos de lo que hoy llamamos las Antillas Menores y otras partes de ese Nuevo Mundo.

Hoy vemos que, comenzando con el propio Colón, los europeos bautizaron “caribes” a los aborígenes que resistieron la conquista de sus tierras ancestrales en las Antillas. Luego les sumaron otros amerindios a quienes querían “rescatar para evangelización”, léase esclavizar en sus minas, pesquerías de perlas y siembras. Al redefinir el término, los españoles mezclaron mitos americanos y europeos con algo de realidad. (Gaztambide 2006: 30-31)

En su libro *Tainos y Caribes*, Sebastián Robiou habla sobre otro posible origen de la palabra “caribe”:

...Cristóbal Colón supo del temor que tenían los pobladores de las Lucayas (Bahamas) y de la costa norte de Cuba y de La Española por los ataques de unos que originalmente pensó que eran la “gente del gran Can”

De allí que en Cuba el Almirante anota que estos agresores eran llamados “caniba” o “canima”; luego en La Española escribe por primera vez “caribe”. Incluso creyó que los indios armados y de larga cabellera que encontró en el noreste de esta última isla podían ser caribes. Al iniciar su viaje de regreso, ya Colón había sumado a la ferocidad del caribe otra característica: estos indios comedores de carne humana” los cuales, según entendía, habitaban la isla Carib, al este de La Española. Así, en su famosa carta sobre el descubrimiento a los Reyes (la cual lograría amplia difusión por toda Europa), los términos caribe y canibal se convirtieron en sinónimos. (Robiou 2003: 153)

Ambos estudiosos están de acuerdo en cómo se dio la creación del mito caribe/canibal que se difundió a través de la historia caribeña. Añade Robiou:

Durante su segundo viaje, en su paso por la Antillas Menores, tanto Colón como los cronistas Chanca y Cuneo se convencieron que los pobladores de estas islas eran los temibles “caribes-caníbales”. Y sería en la isla de Guadalupe al rescatar un grupo de cautivos de los caribes que se llamaban a sí mismos “tayno, tayno, que quiere decir bueno”, cuando definitivamente se establecería la hasta hoy prevaleciente dicotomía aborígen antillana: taíno-bueno vs caribe-malo.



Este criterio se afianzaría durante los primeros años de la colonización española. En octubre de 1503, respondiendo a los principios jurídicos de la época que justificaban controlar la barbarie, la reina Isabel establecía que los indios rebeldes y caníbales podrían ser apresados y esclavizados. (Robiou 2003; 154-155)

Entendemos que el acercamiento al uso de la palabra “caribe” ha sido estudiado a profundidad por este último autor, ya que es un especialista en crónicas francesas. Menciono esto, ya que algunos autores han tratado de evitar y hasta desaparecer la presencia del caribe, nos referimos al grupo cultural, en la historia. Muchos dicen que fueron invenciones españolas para un reclutamiento mayor de esclavos. Esto fue profundizado en las crónicas francesas y estudiadas a profundidad. Por lo tanto, en un tiempo el concepto “Caribe” se relacionaba más con las Antillas Menores que con las Mayores. Más tarde este concepto se amplía a las Antillas Mayores.

### ***El Caribe Geológico***

Tenemos que poner en contexto el Caribe geológico: qué representa y cómo está compuesto. El libro clásico de Howard A. Meyerhoff, aún es una de las consultas cuando se va a hablar de este tema en la región. Nos dice el geólogo:

Situated between the two continents of the Western Hemisphere. It constitutes a Mediterranean with many interesting and some surprising analogies with the western Mediterranean basin of Europe. It lies within one of the two active earthquake and volcanic zones that girdle the earth... (Meyerhoff 1933: 11)

Este continúa describiendo la importancia del Caribe y lo significativo que es el aspecto geológico. Divide la región de la siguiente forma: “The Caribbean region as a whole may be divided into four provinces: Central America, the Caribbean border of South America, the Lesser Antilles and the Greater Antilles”. (Meyerhoff 1933: 12) Añade que la geología de Puerto Rico es la más conocida por *el Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands* a principio del Siglo XX. Nos da la localización física de la Isla: “Puerto Rico lies near the Eastern extremity of the Greater



Antillean Islands. Haiti, Cuba, and Jamaica are the major insular elements to the west, and the Virgin Islands, both American and British, bring the Greater Antilles to an attenuated end against Anegada Passage a short distance to the east”. (Meyerhoff 1933: 21) Si continuamos con el tema, este es uno de los mejores libros sobre la geología puertorriqueña. Por otro lado, Jan Rogoziński nos explica que:

From the Bahamas in the north to Curaçao in the south, more than thirty million people share a common history and similar patterns of development. In recent years, the Caribbean sometimes has been more widely defined to include the mainland of Central America from Mexico down as far as French Guiana. However, the islands and the mainland really form two separate regions. These two geographic zones are endowed with very different natural environments, and they followed divergent paths since Spanish conquest. (Rogoziński 1992: Preface)

Es interesante como ambos autores incluyen a América Central, México y llegan hasta América del Sur. Todo esto en el contexto geológico.

### ***El Caribe Prehispánico***

Según el intelectual dominicano Marcio Veloz Maggiolo, “cuando hablamos del Caribe en Arqueología nos estamos refiriendo el extenso territorio de las Antillas Mayores y Menores, así como a las costas que baña dicho mar, considerando desde Las Guyanas hasta el norte de Honduras”. (Veloz Maggiolo 1991: 15) Además:

Este gran conjunto de diversas expresiones geográficas y ecológicas, estuvo habitado en diferentes periodos de la historia precolonial por grupos de seres humanos que captaron sus recursos, modificaron el medioambiente, y generaron sociedades productivas con modos de vida muy específicos. (Veloz Maggiolo 1991: 15)

Creo que la descripción general que nos da el autor es excelente. Se puede hablar, apunta, “de un Caribe geográfico, de un Caribe etnológico, de un Caribe arqueológico, de un Caribe político, de un Caribe Cultural, de un Caribe biogeográfico. No precisamos ahora la búsqueda de



un denominador común. Simplemente sabemos que estas denominaciones surgen como formas de enfocar una realidad que hoy es más diferente y difícil de lo que fuera hace ya siglos, aún el colonialismo no había inaugurado las tierras americanas”. (Veloz Maggiolo 1991: 15) Añade:

El Caribe actual es archipiélago de culturas y formas culturales sin verdadera relación. Las lenguas van desde idiomas europeos típicos hasta dialectos caribeños. El inglés, el francés, el castellano, el danés, el holandés, y varias lenguas indígenas continentales conforman, junto a los patois, un mosaico que revela, de por sí, que la unidad caribeña no está dada sino por elementos históricos productos del sistema de explotación llevado a cabo en ese Caribe en siglos pasados. (Veloz Maggiolo 1991: 16)

Aquí podríamos hablar de las diferentes migraciones y grupos culturales que ocuparon las diferentes Antillas, pero eso sería otra investigación. Vamos a conformarnos, por el momento, que muchos de estos grupos, aunque hablaban diferentes idiomas, estuvieron en contacto unos con otros. Esto lo podemos observar en la similitud de los restos arqueológicos en las diferentes regiones caribeñas.

### ***Visión del Caribe y Puerto Rico Siglo XIX***

Durante el Siglo XIX se hicieron unas descripciones sobre el Caribe y Puerto Rico. Fueron muchos los viajeros que visitaron nuestra nación y dejaron sus memorias impresas. Actualmente son documentos de estudios historiográficos de suma importancia. Podríamos mencionar a Pedro Tomás de Córdoba, Manuel Úbeda y Delgado y muchísimos más. Vamos a concentrarnos en dos, ya que a en mi opinión son bastante desconocidos o poco utilizados. No referimos a Agustín Sardá y a José Comas los cuales dejaron sus notas sobre Puerto Rico y el Caribe. Ambos son libros bastantes cortos, pero con información interesante de la época. Comas nos da una definición básica del siglo XIX de como la España Imperial veía a sus colonias:

En los primeros años del descubrimiento del Nuevo Mundo, la España únicamente extendía su dominio á las islas de Cuba, Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico, la Jamaica y una



insignificante parte del istmo de Darien, situado á la entrada del golfo de Uraba. Grijalva no había penetrado aun en la isla de Cuzumel que luego debía proporcionarnos con el genio de Hernán Cortés, la conquista de la Nueva España y Almagro y Pizarro eran aun oscuros aventureros que luego se debían ilustrar en el Perú con sus grandes y altos hechos. La monarquía indiana se hallaba en realidad circunscrita á las tierras ya indicadas... (Comas 1868: 33)

El Golfo de Urabá, el cual se encuentra entre Panamá y Colombia, es descrito como insignificante. Esta mentalidad de un investigador del Siglo XIX es sumamente interesante. Comas está describiendo el Caribe Español de la conquista. Prácticamente, el conferenciante escribe y publica cuando ya casi todos los territorios luchaban o habían ya alcanzado su independencia. La nostalgia de sus Indias Occidentales que perdieron por diferentes razones.

Agustín Sardá comienza haciendo comparaciones con la isla de Cuba y plantea: “Ved, pues, cuán merecedora es la antigua Boriquén del afecto y la especial consideración de la madre patria”. (Sardá1889: 9) Divide su ponencia sobre la isla comenzando con su situación en las Antillas:

Como todos sabéis, Puerto Rico forma parte del archipiélago de las Antillas, situado en el mar del mismo nombre, entre el Atlántico, la América del Norte, el golfo de Méjico, la América Central y la Meridional, y del cual forman los geógrafos dos grupos, el de las Grandes y el de las Pequeñas Antillas, estas últimas subdivididas en Islas de Barlovento é islas de Sotavento.

Las Grandes Antillas, Puerto Rico, Haití, Jamaica y Cuba, forman una cadena que, de E. á O., va casi á enlazarse con la península del Yucatán, como queriendo encerrar, mediante un arco de N. á S. formando por las islas de Barlovento, todo el mar de las Antillas, que este modo se convertiría en el mayor lago de la tierra. (Sardá 1889: 9)

Luego divide su libro en diferentes partes -como la situación geográfica, extensión, habitante, ríos, lagunas, tierras y mucho más. Las descripciones, si bien son cortas, nos deja saber diferentes aspectos de nuestra isla.



Veamos una definición de un Caribe Insular, como la que señala Luis Álvarez-López y la forma que trató España de mantener control:

Pero las colonias estaban amenazadas por otras fuerzas internas, tales como el separamiento criollo, que aspiraba a la ruptura del pacto colonial y a la independencia política, los abolicionistas, quienes aspiraban a la erradicación de la esclavitud en las colonias, y los reformistas criollos, quienes demandaban participación en las cortes y aperturas comerciales.” (Álvarez López 2012: 19-20)

Álvarez López explica en su libro las estrategias utilizadas por España para mantener sus colonias. Allí destaca que la monarquía española “desarrolló una alianza estratégica con los imperios europeos del norte del Atlántico: Inglaterra, Portugal y Francia” con el propósito de asegurar el *status quo* en el Caribe hispano. (Álvarez López 2012: 20) Todos estos pactos fueron debido al avance expansionista de los Estados Unidos, y el interés que ya está crecimiento nación le estaba dando a Cuba y Puerto Rico. Como sabemos, durante la Guerra Hispanoamericana, ninguno de estos países apoyo a la nación española en su conflicto con los norteamericanos.

### ***La música, ente unificador***

La investigadora Vanessa Knight escribe una excelente reflexión sobre el bolero como ente unificador, en especial entre Puerto Rico, Cuba, México y República Dominicana. Su tesis era “que el bolero es un género fluido que proporciona un espacio cultural común pero diferenciado...”. (Knight 2003: 138) De cómo llega el bolero a diferentes lugares del Caribe, añade:

El bolero tenía la ventaja que ya se conocía en diversos lugares del continente. A finales del siglo diecinueve el bolero llega a Puerto Rico, República Dominicana y México con las compañías de teatro bufo y espectáculos de circo que salían de Cuba a recorrer los países caribeños. (Knight 2003: 138)



Unas palabras que llaman la atención y ella menciona son las de Rosendo Ruiz Quevedo. Este considera que “el bolero trasciende fronteras y más allá de una plena identidad nacional, el bolero constituye una potencial identidad hemisférica”. (Knight 2003: 138) Knight escoge al Caribe como área de investigación debido a “un conjunto de factores sociohistoricos y su acervo cultural particular. Los países del Caribe comparten el legado de su historia colonial, la esclavitud, los conflictos de raza y clase, el nacionalismo, el imperialismo estadounidense y la migración masiva hacia los mismos Estados Unidos. Claro que casi todo esto se podría aplicar a toda América Latina, pero lo que quizá distingue la cultura caribeña es el alto nivel de hibridez o “creolizacion”. (Knight 2003: 140) La autora concluye que tenemos unas raíces que nos une y nos distinguen del resto de Latinoamérica.

La cubana María Teresa Linares, también identifica la música como ente unificador de la zona caribeña, lo cual se observa en diferentes géneros. En el resumen de su libro, *Elementos primigenios del Son y su relación con otros géneros del Caribe*:

El trabajo propuesto se sustenta en el análisis de los elementos de estilo presentes en géneros caribeños como el son cubano, el sucusucu de Isla de Pinos, el changüí de Guantánamo y sus relaciones históricas con la plena puertorriqueña, el porro colombiano el merengue haitiano y dominicano y su posterior desarrollo a partir de las relaciones establecidas en el proceso de transculturación.

Linares encuentra paralelismos entre algunos géneros musicales caribeños. Primero nos da una introducción sobre este fenómeno:

Luego del gran desarrollo azucarero producido en los primeros años del presente siglo en las zonas orientales de la Isla, la gran expansión agraria atrajo muchos inmigrantes de Haití, Santo Domingo, Puerto Rico, Barbados, Jamaica, Islas Caimán, los que también vinieron contratados con salarios misérrimos con los que no podían pagarse el regreso o llegaron indocumentados, estableciéndose poblaciones en las provincias donde se fundaron grandes centrales azucareros.





Durante muchos años, la práctica de sus ritos religiosos, de sus fiestas, tuvo un carácter endógamo, no se mezclaban con la población cubana y sus descendientes hablaban su propio idioma y aunque se relacionaban con el resto de la población y aprendían el español se mantenía una tradición muy apegada a sus antecedentes. Aún hoy, entre personas muy ancianas podemos encontrar algunas que nunca regresaron y no hablan español.

En la Isla de Pinos se mantienen algunos hijos y nietos de jamaicanos y caimaneros que recuerdan danzas antiguas, casi desaparecidas en sus lugares de origen como el mentó y el round dance, la primera, una antigua danza cortesana que se bailaba en Jamaica, y la segunda, otra danza de pareja enlazada a la que ellos le atribuyen el origen del sucusucu.

Según la investigadora, todos estos ritmos tienen algún tipo de relación. Hace un tiempo atrás, en conversación telefónica con la investigadora (2004c), ésta me comentó que el sucusucu tenía un ritmo muy parecido al de la plena puertorriqueña.

Si continuamos con el tema de la música, vemos como este es uno que sí une al Caribe, ya que la gran mayoría de sus ritmos tienen denominadores comunes, la música española de los conquistadores, y la herencia africana que es tan fuerte en toda la región.

### ***El Caribe Africano***

En su ensayo *El Caribe bajo las redes políticas norteamericanas*, Pablo Martínez comenta que el Caribe es la región que más temprano se relacionó con África:

En efecto, a partir de la imposición de nuevas relaciones de producción, en la región fue extinguida la población aborigen e introducido un fuerte contingente africano sometido a la esclavitud, procedente de regiones de África. (Martínez 1987: 23)

Nos da a entender el autor que el Caribe era “una especie de “área matriz”, en tanto que desde ella se distribuían los esclavos a otras regiones del continente...”. (Martínez 1987: 23)

Añade sobre algunas de las consecuencias de la trata de esclavos en el Caribe, “...los esclavos negros recreaban sus valores culturales, originándose verdaderos sincretismos, donde la cultura africana se entremezclaba con la impuesta por los colonialistas, y surge así el lenguaje conocido como *creole* en Haití y en otras entidades de la regional mismo que el vudú y la santería, por citar



dos ejemplos en el campo de la religión”. (Martínez 1987: 26) Martínez hace una crítica basada en la herencia africana y el intento de hacerla desaparecer cuando nos dice:

Las potencias europeas no sólo anularon los nexos del Caribe con África, sino bloquearon las relaciones de los mismos pueblos de la región entre sí, imposibilitando que el hombre de la zona pudiera hacer, en palabras de René Dupreste, “la síntesis de los diversos componentes africanos y europeos” de su cultura.

De esta manera, como producto de una labor de varios siglos, el hombre del Caribe empezó a perder su identidad cultural, a ignorar sus orígenes africanos, aunque éstos se encontraran presentes como resultado del proceso de cimarronaje que comenzó a experimentarse en la región desde los primeros años de instauración de la esclavitud. (Martínez 1987: 26-27)

Esto es un ejemplo de cómo los conquistadores o los grandes imperios intentaron borrar la mancha africana del caribeño. Esto incluye a los Estados Unidos cuando tenía sus grandes plantaciones en la zona sur del país. Esto fue para impedir la unión de grupos que se pudieran levantar en armas, además de la creencia que estos negros eran realmente herramientas de trabajo, sin ningún tipo de cultura.

Tenemos que tener en cuenta que la mano de obra negra se utilizó para la plantación y el trabajo en los cañaverales. Esto nos lo deja saber Higgins cuando dice: “For the Caribbean, the great transformation of economy and society that occurred throughout many islands in the seventeenth and eighteenth centuries can be traced directly to the choice of sugar cane as the source and the plantation as the production system”. (Higman 2011: 100) La caña de azúcar, uno de los elementos el cual configuró, en cierto sentido, una identidad y una definición de los que es el Caribe.

### ***Definiciones actuales***



Los profesores Pedro Ureña y Jean-Paul Duviols, publicaron en el 2014 un libro, tipo diccionario enciclopédico. Lleva por nombre *El Caribe, sus intelectuales, sus culturas, sus artistas, su historia, sus tradiciones populares*. En el mismo la definición de Caribe es la siguiente:

El termino *caribe* se impuso poco a poco para nombrar el conjunto de las islas y de los países costeros del Mar de las Antillas. Poco a poco, sustituye a la palabra *antillano*, que se había difundido en el siglo XIX en el contexto colonial.” (Ureña Rib y Duvills 2014: 93)

Además, los autores dividen el Caribe insular del continental siendo este último más grande que el primero. “El espacio Caribe es un conjunto de 38 territorios de más de 5.2 millones de km<sup>2</sup> mientras que las islas del Caribe tienen sólo unos 235,000 km<sup>2</sup>”. (Ureña Rib y Duvills 2014: 93) Continúa mencionando nombre a nombre cada país, que según los autores pertenecen a esa definición caribeñista. Es una definición general, pero sencilla de lo que se puede definir que es el Caribe. Este término va cambiando a través de los años, y se van añadiendo países, que tenga una misma historia, tomando en cuenta la esclavitud, la plantación y otros elementos.

### ***Conclusión***

A través de este escrito hemos visto diferentes definiciones del Caribe. En muchas de ellas se incluye a Puerto Rico como parte vital de esa cadena de islas y tierras tocadas por el Gran Mar Caribe. Pero también es posible observar que, en muchos momentos, a los puertorriqueños se les niega el ser parte del Caribe y de Latinoamérica. Existen varias razones para este posicionamiento polémico. Un ejemplo de esta lectura es la que llevó a cabo Allen L. Woll en su libro *Puerto Rican Historiography* (1979). En este entabla un interesante debate con Daniel Boorstin sobre la historiografía puertorriqueña. Este último decía que los historiadores locales inflaban la historia para hacernos interesantes. Según Woll, para muchos la historia de Puerto Rico comenzaba después de la invasión estadounidense del 1898. Esto lo combatió Woll en las páginas de su libro.



Pero tuvo que añadir que, “Although Puerto Ricans challenged Boorstin’s comments, they soon discovered that his attitudes were not unique. This lack of interest in the history of Puerto Rico seemed to be widespread among North Americans and Latin Americans scholars”. (Woll 1979: 2)

Como vemos, según Woll, a los estudiosos norteamericanos y latinoamericanos les ha interesado muy poco la historia de nuestro país: “For North Americans, Puerto Rican history seems to begin in 1898, the year Puerto Rico became an American possession”. (Woll 1979: 2) Por el lado latinoamericano añade: “Latin American scholars have also tended to avoid the history of Puerto Rico. For them, the island seems an aberration in the history of the Western Hemisphere. As the only Spanish colony not to achieve independence, Puerto Rico has remained beyond the realm of interest”. (Woll 1979: 2) Vemos, desde el punto de vista historiográfico, que la historia de Puerto Rico ha sido descuidada en muchos de los estudios sobre el Caribe y Latinoamérica que se han realizado en otros países.

Pero para muchos, la actitud de evitar contacto con nosotros se presenta más abiertamente en la perspectiva geopolítica de Pablo Martínez en su artículo, publicado en el 1985, “Puerto Rico, un peligro nuclear para el Caribe”. En este ensayo, escrito en plena Guerra Fría, el autor plantea que “el plan de contingencia dado a conocer por *The New York Times* y *The Washington Post* a mediados de febrero (1985) último, por medio del cual Estados Unidos utilizaría a Puerto Rico como base de armas nucleares en el Caribe vino a confirmar la denuncia que desde varios años atrás han formulando los sectores independentistas y socialistas de Puerto Rico”. (Martínez 1987: 259) Otro punto para la negación de lazos de amistad hacia nuestra nación es también, “...que ha convertido a Puerto Rico en la avanzada contrarrevolucionaria del área y, además, que ha violado



todos los tratados establecidos, intensificando el peligro nuclear que involucra a todos los pueblos de la región” (Martínez 1978: 264-265)

Muy cercano a esta posición de Martínez, pero desde el punto de vista de un puertorriqueño, es el análisis de Jorge Rodríguez Berruf. El estudioso de la geopolítica en el Caribe apunta:

Puerto Rico desempeña un papel clave dentro del esquema militar global y regional del imperialismo. Entre otras cosas, se le considera: 1) una pieza en el sistema de defensa del Canal de Panamá y de sus accesos marítimos; 2) una base de operaciones que facilita posibles intervenciones militares en la región del Caribe y que sirve para amedrentar permanentemente a los pueblos vecinos; 3) un centro de control de las actividades navales y de protección de las rutas marítimas en el Atlántico Sur; 4) escenario para el entrenamiento de todo tipo y campo de prueba para las armas más modernas; y finalmente, 5) una fuente abundante de reclutas para el ejército imperial. (Rodríguez Berruf 1988: 145)

Berruf enumera los usos militares de Puerto Rico como colonia estadounidense y coincide con Martínez cuando reconoce el peligro que representaba la isla para la región caribeña. Convertida en bastión militar norteamericano, la isla parece poco latinoamericana y caribeña.

La situación política es la que ha aislado a Puerto Rico de los demás países de Latinoamérica y el Caribe. El uso de las tierras para bases militares con miras a “defender” de la región es vista de mala manera por muchos. Como señaló Martínez, las bombas nucleares representaban un peligro para toda la zona. Desgraciadamente, desde la colonización española, nuestra nación siempre ha sido vista como punto estratégico militar. El desconocimiento hacia los puertorriqueños es tan fuerte que en el libro *El Caribe...* la mención de los próceres nacionales es muy poca. Algunos nombres presentes son los de Eugenio María de Hostos, Ramón Emeterio Betances, Ricardo Alegría y Francisco Arriví, pero hay que advertir que le ponen una fecha de defunción errónea.



Uno de los pocos puntos que aún afirma nuestra presencia ante las demás naciones es la cultura. Lo podemos observar en la literatura, la música, las artes culinarias y las tradiciones y costumbres que nos unen a otros territorios, en especial a Cuba y República Dominicana. Como ejemplo de esto podríamos mencionar a Lola Rodríguez de Tió, Sotero Figueroa, Rius Rivera, que son parte de la historia caribeña. Además, hay que subrayar que, a pesar del intento de americanización que ha sufrido Puerto Rico, el país conserva una sensibilidad caribeña que crea vías de comunicación que nos volverán a unir con el Gran Caribe. Este, que fue el sueño de Betances, Hostos y Martí y muchos que lucharon contra el imperialismo de los Estados que conquistaron nuestras tierras, sigue siendo una propuesta a fortalecer en el presente-futuro.

### ***Bibliografía***

Álvarez-López, Luis. *Cinco ensayos sobre el Caribe Hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico, 1861-1898*. Archivo General de la Nación, volumen CLXXV. Editora Búho. Santo Domingo, República Dominicana (2012).

Comas, José. *Historia y descripción de las Antillas. Un mundo pintoresco*. Juan Pons, Editor. Biblioteca Ilustrada de Ambos Mundos. Barcelona, España (1868).

Gaztambide-Geigel, Antonio. *Tan Lejos de Dios...Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*. Ediciones Callejón. San Juan, Puerto Rico. (2006).

Higman B. W. *A Concise History of the Caribbean*. Cambridge University Press. New York. United States. (2011).

Martínez, Pablo. *El Caribe bajo las redes políticas norteamericanas*. Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo Vol. DLXXXII. Colección Historia y Sociedad No. 78. Editora Universitaria, Santo Domingo, República Dominicana (1987).

Maingot, Anthony P. *Estados Unidos y el Caribe: retos de una relación asimétrica*. Editorial Universidad de Puerto Rico. Traducción Ronald Maingot. Edición en español Armino Núñez. San Juan, Puerto Rico. (2005).



Mathews, Thomas G. *The Caribbean: History, Politics and Culture*. Ketty Rodríguez Editor. United States. (1998).

Meyerhoff, Howard A. *Geology of Puerto Rico*. University of Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico (1933).

Rivera Rivera, Angel M. *El Caribe y otras complicaciones*. Editorial Tiempo Nuevo. San Juan, Puerto Rico. (2014).

Robiou Lamarche, Sebastián. *Taínos y Caribes. Las culturas aborígenes antillanas*. Editorial Punto y Coma. San Juan, Puerto Rico (2003).

Rodríguez Beruff, Jorge. *Política militar y dominación. Puerto Rico en el contexto latinoamericano*. Ediciones Huracán. San Juan, Puerto Rico (1988).

Rogozinski, Jan. *A Brief History of the Caribbean. From the Arawak and Carib to Present*. Meridian Books. Penguin Group. New York, United States. (1992).

Sardá, Agustín. *La Isla de Puerto Rico. Estudio histórico y geográfico*. Establecimiento tipográfico de Evaristo Sánchez. Madrid, España (1889).

Ureña Rib, Pedro y Duviols, Jean-Paul. *El Caribe. Sus intelectuales, sus culturas, sus artistas, su historia, sus tradiciones populares*. Editorial Santuario. Santo Domingo, República Dominicana. (2014).

Knighth, Vanessa. "El bolero y la identidad caribeña.", *Caribbean Studies*. Instituto de Estudios del Caribe. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Puerto Rico. Vol. 31, No. 2 July-December (2003).

Veloz Maggiolo, Marcio. *Panorama histórico del Caribe precolombino*. Editorial Corripio. Quinto Centenario de Descubrimiento de América. Banco Central de la Republica Dominicana. (1991).

Woll, Allen L. *Puerto Rican Historiography*. Puerto Rican Series. Gordon Press, New York, USA. (1978).

Internet

Linare Savio, Maria Teresa. *Herencia transcultural en la música del Caribe*. Musicuba.net

[/www.musicuba.net/articulos/herencia-transcultural-en-la-musica-del-caribe](http://www.musicuba.net/articulos/herencia-transcultural-en-la-musica-del-caribe)

